

# Arquitrave



Eduardo Gómez • Anderson Braga Horta • Xosé Lois García  
Carlos Jiménez • Jorge García Usta • María da Conceição  
Costa de Deus Lima • Edith Goel • Galia Ospina

# La poesía dialéctica de Eduardo Gómez

Jorge Ernesto Leyva

Todo escritor, debe partir de capacidad conceptual:

u n a  
concepción  
del mundo,  
que esté  
basada en una  
filosofía. Me  
atrevería a  
decir que un  
trabajador de  
la cultura sin  
formación  
ideológica, es  
un ser que no  
comprende su  
p a s a d o  
histórico, y  
que no verá el



reflejo luminoso o claroscuro  
del futuro. Eduardo Gómez  
está imbuido en la dialéctica.  
En su poesía, vista como un  
todo unitario, se refleja un  
prisma de colores diversos,  
enriquecido por una  
concepción contundente del  
mundo, que hace de su poesía  
una muestra clara de su

*« t o d o s  
devenimos hacia  
un Agujero  
Negro/Primero  
como pequeña  
h i s t o r i a  
irrepetible/ y que  
para siempre/pasa  
dejando apenas  
huella/ y luego  
fundidos con la  
i n m e n s i d a d  
anónima/ como  
c i r c u l a c i ó n  
secreta por el  
i n f i n i t o » .*

E x i s t e  
uniformidad de criterio y  
secuencia lógica en su obra,  
producto de la erudición del  
poeta quien asimiló la  
literatura alemana, así como la  
francesa, con tanta emoción  
que estas, lo han subyugado  
hasta la saciedad.

«Pronto los sueños de la  
noche huirán a sus cavernas/

con sus increíbles aventuras de pálido diseño». Poesía que emerge del fondo de los «sueños» del hombre. Hay una angustia vital por la actuación contemporánea del ser, una visión que solemniza la capacidad del mismo para construir la búsqueda en otros estadios donde se pueda encontrar o recrear la felicidad.

«Quizás impregnaremos un rayo de sol/ y flotaremos sollozando con el viento y la lluvia/ alguna vez fue nube la materia/ que luego de milenios devino en nuestro cuerpo». Su poesía tiene forma material, es palpable, riñe con el facilismo tan en boga entre poetastros de otrora y de hoy. Gómez nos mete de lleno en su poesía para sacar la conclusión que nos define palpablemente su intención, la cual, no es divertir, es hacer pensar, penetrar. He ahí la misión del poeta que registra su intensidad de una manera metafórica, pero entendible a todas luces, dentro del marco de las situaciones preceptivas.

Eduardo Gómez nació en un pequeño pueblo boyacense, a la orilla de un pie de monte, que insinúa el paso hacia la llanura. Pueblo de aire caliente, refrescado por las brisas montaÑeras de onda raíz bucólica, pródiga en vegetación. De adolescente se inició en lecturas serias de poetas y escritores que le insinuaban sus mayores: Tolstoi, Ruben Darío, Neruda, mas tarde Marx, Nietzche, Sartre, Goethe y Thomas Mann. También los simbolistas a partir de Baudelaire. Como admirador de Brecht, se inició en la crítica teatral, después de estudiar seis años literatura y dramaturgia en Alemania. Ha sido durante mucho tiempo profesor de literatura, director de revistas, y poeta, esencialmente poeta.

# Eduardo Gómez

## **El laberinto está en nosotros**

Todo lo padecido y conquistado  
escrito con sangre y hablado  
-conocido o secreto-  
se tornará historia.

La más humilde canción intensificará la música  
y la más decisiva palabra  
no valdrá sin el contexto de millones.

El automóvil que viaja raudo  
se alejará, incluyéndose, en el paisaje que atraviesa.  
El fracaso de un amigo nos debilita ante el mundo  
y el hambre de los otros consume la energía  
que haría poderoso al amor  
y más humano el esplendor de las ciudades.

Estaremos presentes pero invisibles  
en las calles y en los estadios del futuro  
en las cocinas y en las alcobas nupciales  
tanteando y jugando con algún niño triste  
o preparando desafíos y apostando utopías  
en ruidosas asambleas y apasionadas tertulias  
y nuestra ausencia en el momento de las decisiones  
será tenida en cuenta para los juicios que nos sobrevivan  
o para el silencio que nos cubra  
con su misteriosa profundidad.

Quizás impregnaremos un rayo de sol  
y flotaremos sollozando con el viento y la lluvia.

Alguna vez fue nube la materia  
que luego de milenios devino en nuestro cuerpo  
alguna vez nuestros despojos serán vapor y sueño

alimento de raíces, murmullo de follajes.  
Las voces interiores más hondas  
proviene del Todo y de todos  
integran el tiempo y su música infinita,  
pues lo «personal» ignora aquello que lo inspira  
desde el instante anterior y desde siempre  
(la entrada hacia atrás del Laberinto)  
a través de tortuosas sendas  
por parajes sólo vistos en el sueño  
o intuitos en la vertiginosa quietud  
desde cielos inconmensurables hasta pequeñas piedras  
desde el trueno de la ciudad que contemplamos desde arriba  
hasta el pregón conmovedor del vendedor de fruta.  
La soledad es espejismo si sabes bucear dentro de ti  
y te fundes amoroso con el paisaje que te incluye.  
Aún lo más extraño te hace señales secretas  
que es necesario descifrar y comprender  
y con frecuencia serán tus enemigos  
quienes más te enseñan y valoran sin querer.  
Microcosmos perdidos en el Cosmos  
nuestro humilde transcurrir  
(que encierra galaxias)  
se comprime y expande en la fosa-cuna  
para irradiar de nuevo luminosa energía  
y alcanzar otra vez el antiguo comienzo  
en la disonante y colosal sinfonía, siempre inconclusa  
siempre inaudible aunque presentida y envolvente  
mediante la dulzura cotidiana  
y el angustiado esplendor de cielos estrellados.

## **Proximidad de la noche**

Lluvia y sol caen sobre mis años  
Y una estela queda -cada vez más lejos-  
Que hace lentos mis pasos y madura mi corazón  
Iluminando el presente con intensidad mayor.

Adivino mi edad en la anchura de un árbol  
Y los siglos perdidos en las multitudes que oran,  
Y siento mi angustia como fuerza vital  
Cuando camino entre los vivos que no sospechan su muerte.

Un solo rayo de luna estremece mis mares  
Amo las mujeres feas que se olvidan del cuerpo  
Encuentro el tedio en los espejos de las bellas  
Y mi soledad grita en la paz de los mansos.

Músicas me asedian en la noche  
Lluvia y sol invaden mis sueños  
Pájaros agonizan cielos blancos  
Sobre mi cuerpo precipito el vuelo.



## **Inventarios de la noche**

La medianoche diluye la ciudad en el silencio  
el insomne arde despacio luchando con fantasmas  
su maraña de sueños su latido asordado  
sus alucinados bosques por donde su llamado  
una bocina ronca que vibra suavemente  
con persistencia secreta de alfiler punzante  
el viento bailarín se abalanza por las avenidas  
¿qué hago aquí quién desde siempre soy?  
¿a dónde encaminarse si no hay amor a la espera?  
el cielo océano invertido sin riberas  
noche abriendo sin llaves los sótanos del alma  
inundando de fuegos secretos y sollozos atroces  
de gemidos de gozo y de paciente agonía  
hasta donde los más ágiles danzantes han saltado  
cruzando el espacio de señales herméticas  
muchachas poseídas destrenzan el delirio  
cataratas subterráneas de consumida sangre  
¿cómo multiplicarse para fundirse con todos?  
y esas dulces vírgenes que se ofrendan sin lágrimas  
adolescentes que imaginan la redención en el beso  
recomienzo de las mismas búsquedas como si fueran las prime-  
ras  
se inicia el duelo callado de los tristes solitarios  
inaccesibles multitudes fuerzan las puertas cerradas  
el implacable río de autos inunda fulgurante  
metálicas estructuras violan alturas sagradas  
las catedrales refugian coros de sin-patria que cantan  
la sombría sinfonía escala espacios vacíos

celebrando la energía que se despliega misteriosa  
el milagro es estar vivo navegando entre las cosas  
me acojo a ti amiga taciturna caminando entre rosas  
esquivando los lugares donde hay lepra y ataúdes  
buscando el sol y la luna detrás de negras montañas  
dialogando a la orilla de la eternidad de abismos  
nos recreamos a dúo contrapunto apasionado  
la disonancia la réplica el pavor a la nada  
nos desnudamos de todo para fundar nuevas ciudades  
saltando sobre rascacielos corriendo por sonoras playas  
oh dominar las distancias para dilatar el abrazo  
hasta los confines de lo humano y lo potencial que lo espera  
el novelista avizora desde su cámara telescópica  
inventariando la noche su selva estremecida  
hasta la madrugada de portales inmensos  
en los parques se escuchan como presagios de batalla  
el naciente mugido de la ciudad que despierta  
constelado de pájaros y lejano estruendo de aviones.



## **Conspirador nocturno**

A pesar de las destrucciones y de enmarañados días  
    él ama sus derrotas y su condena eterna  
el recorrido manso consumido por internos fuegos  
    el odio contenido por el traje ajustado  
    sus ácidos preparados y sus sórdidos planetas.  
    Su resignación solapada cuece venenos lentos  
    prepara lanzas y arcos, avizorando ríos.  
Así camina ciudades que se abren en piedra herida  
    y cemento ensangrentado rumoroso de palomas.  
    Marca su territorio con sudor y rabioso semen  
    hay un navío negro que zarpó desolado  
hay un barrio enterrado donde danzan sus fantasmas  
    y un estadio abandonado añorando multitudes.  
    Denso de contenciones y criminosos sueños  
disimula con flores secas sus habitaciones sombrías  
    se regodea en el silencio de ruinas palaciegas  
    y espía el advenimiento de la alborada de sangre.

# Anderson Braga Horta

## Órfica

### I

¿Qué ser es ese que aun al cielo espanta?

A su cuerpo cuarteado  
lo llevan los ríos, lo beben los mares,  
lo sube el viento al aire.  
Se hace tierra en la tierra.  
Se vuelve nada en todos los cuadrantes.

Mas la cabeza canta.

### II

¿Qué cuerpo es ese  
arcaico  
animado de un fuego  
entre sagrado y laico?  
Cuerpo que se destroza,  
fuego que se levanta.

### III

El cuerpo se deshace en limo, en lama.  
Las piernas, extintas, yerran por savia.  
Las manos, arrancadas, críspanse por frutos.

Mas la cabeza  
¡canta!

## Contrapunto

- ¡Como afuera en los cielos, dentro de nuestras mentes  
hay momentos de vagos soles delicuescentes,  
de etéreos candelabros en puro azul sin rastros!  
– Venimos de la savia de lumbre de los astros.  
  
– De la noche la negra cabeza cae de lo alto...  
Somos también lastrados de caída y sobresalto...  
– El pulso que en la esfera más pequeña palpita  
es el mismo que anima la galaxia infinita.
- ¡Oh, yo siento en mi pecho que una ansia azul me invade  
de ser apenas luz, arriba, inmensidade!  
¡Siento que tengo en mí un yo que me trasciende!  
  
¡Sube el mar interior, y en el caos que asciende  
algo viene formándose como espumas y cánticos!  
– Dentro del corazón somos todos románticos.

## La tortuga

Vengo de donde viene el sinfín de la Vida,  
del crespó, ardiente océano en toda parte ondeando,  
explosión inefable  
de aquello que llamáis abismo, y es todo, y es nada,  
en el intemporal pulsar de cuanto existe  
y de cuanto es oculto.  
Vivo porque el Misterio impone que yo viva,  
y en la ola de la Vida  
–sueño que voy soñando y que me sueña–  
al Arcano la mano y al Sigilo los labios  
les beso, y en la mirada reflejo ese memento  
de la mirada de lo que es, no siendo.

Los ojos tengo abiertos  
a la impresión del nimbo y del relámpago,  
del agua turbia y de los aires claros,  
del cielo-mar que se abre y se desdobra  
al hambre de mi nada, mi nadar.  
Pero no ven el tiempo allá de ahora,  
el segundo futuro,  
próximo como el ido hace un instante,  
y con todo remoto  
cual la encubierta eternidad.

Vi el hombre aún a gatas,  
en la animal semilla aún indiferenciado.  
Oí sus balbuceos.  
Hice mía la mano que creó el arado,

que destelló en la piedra un firmamento  
fugaz de estrellas cálidas.  
Tomé su mano trémula  
haciéndose divina  
en el trazo primero  
del primer alfabeto,  
la prima partitura  
del venidero vértigo  
de hallarse uno mayor que el hondo origen.

De los trazos rupestres de las cuevas  
subí al zigurat de los sumerios.  
Grabé sueños abuelos en ladrillos.  
Andéme en Chinas e Indias  
de Oriente y de Occidente.  
Topé de Egipto el sacro escarabajo.  
De todo en toda parte una imagen quedóme  
grabada en la retina que no veis.

Sé de amor y sé de odio,  
sé del himno y del vómito,  
de la paz y la guerra,  
del mar y de la tierra,  
sí del cielo y del éter,  
de la carne y del alma.

Tengo mucho vivido,  
tanto amado y sufrido,  
pecado y ascendido. Respectadme,  
por vosotros, grumetes

que el mar aún amamanta,  
por la Vida que en mí se hizo tiempo y camina  
queriendo hacerse eternidad.

¿Qué otros colores beberé? ¿Qué músicas  
fluirán en mi dorso? ¿Qué suaves,  
qué pétreos tactos guardará el olfato,  
el paladar, la piel y la retina?

Yo prosigo. ¡Adelante!  
¿Hacia donde, por fin?  
¿Qué universo, qué abismo  
espérame en la curva allá del infinito?

Voy hacia donde iréis:  
allá, hacia el Enigma.  
Voy hacia donde va el sinfín de la Vida.

# Las *saudades* de Xosé Lois García

Andityas Soares de Moura

La poesía gallega y la brasileña tienen una semejanza importante: ambas son jóvenes, si las comparamos con otras tradiciones.

La poesía brasileña sólo comienza verdaderamente a nacer, así como la gallega, gracias al influjo de l

romanticismo, que en Galicia fue algo tardío. Galicia, debido a circunstancias muy diferentes, solamente vio florecer su poesía con el Rexurdimento. De esta manera, la poesía específicamente gallega se inicia con Rosalía, Curros y Pondal, los tres,



a d e m á s , importantísimos en la poética de Xosé Lois García.

Igual que la brasileña, la poesía gallega es, en su origen, poesía de colonizados. Pero la semejanza entre la poesía brasileña y la

gallega para ahí. Las experiencias artístico-literarias por las cuales los países europeos pasaron a lo largo de siglos fueron todas reproducidas en Galicia, que por entonces se vivenciaba el placer de crear por la fuerza del verso. Y para volver al escenario



a un más excitante, expresiones típicamente gallegas surgirán y se sumarán a las vanguardias y a los anacronismos, ambos activos (y productivos) al mismo tiempo, por veces en un mismo poeta o hasta en un mismo poema. Poesía social, neotrovadorismo, poesía erótica-amorosa, surrealismo, poesía rural, poesía urbana, etc

Es en esta maraña de voces, cánticos, gritos y susurros se localiza la poesía de Xosé Lois García, cuya propuesta inicial está marcada por una nítida inclinación social, a la manera de lo que por entonces se tenía como lo mas característico de la poesía gallega. Pero no podemos olvidar que en 1972 García escribió una de sus obras más felices, «Cancioneiro de Pero Bernal», publicada apenas en 1988 debido a problemas con la censura franquista. En ese libro es extraordinario como García comprende a fondo la lección de los trovadores y juglares galaico-portugueses, que a partir de entonces, con mayor o menos destaque, estarán siempre presentes en sus composiciones.

La tierra, el amor, la muerte y la lengua, materias comunes de la poesía gallega, también son compendiadas de forma específica y variada por García a lo largo de tres décadas de trabajo poético. Pero no exageremos. El autor no se olvida del contenido en ningún momento y tampoco deja de preocuparse con el contenido gráfico y formal del poema, sin que su capacidad de emocionar y de impactar fueran reducidas. En su obra hay, por lo tanto, una productiva tensión entre la letra y el aire. El poeta reivindica una plena libertad para sus composiciones. La poesía de García se modula así en el encuentro entre la forma y el contenido, con lo que el poeta se siente libre para inventar: palabra-libertad.

En el universo poético de García se localizan dos preocupaciones universales que asedian a todos los hombres: el amor y la muerte, que en el fondo son una única cuestión que nosotros no podemos descubrir. ¿Cómo no pensar cada día en la finitud, observando el paso del tiempo, el resurgir de nuevos

hábitos y la desaparición de aquello que se amó? Todo hombre piensa en la muerte, aún que eso no le ayude a morir bien, como prueba la desunión entre la obra y la vida de un poeta de primera magnitud como Rainer Maria Rilke. ¿Y el amor? Es una realidad incorpórea, sol frío que brilla en nuestras palpitaciones y que rige todo el universo, conforme a la lección final de Dante. No solamente el amor sensual y sexual, sino el sentimiento de pertenencia y familiaridad que guardamos en relación a los hombres y a las cosas, pues también es posible amar una cosa: un río, un paisaje, un recuerdo... El amor es ese misterio que nos hace existir.

Aún que en el común de los días las enormes tareas cotidianas, los trabajos repetitivos y el monótono engranaje de las horas insistan en transformarnos en autómatas, aún así guardamos la exacta medida de lo que somos y podemos ser en una llaga secreta llamada poesía. Es en ella que reencontramos la muerte y el amor. Thanatos y Eros. La misión de la poesía – si es que tiene alguna – es mantener nuestra humanidad, lo que significa conservar la individualidad de cada hombre sin que pierda su carácter como parte de un colectivo que debe ser plural. Y ese encuentro entre amor y muerte es la divisa principal de la poesía de Xosé Lois García, ya lo dijimos.

Al vivenciar el amor y la muerte en sus poemas, inicialmente los trataba como entidades separadas, pero a lo largo de su discurso poético comprende que no son cosas diversas: son caras de la misma moneda, esa moneda a la cual nosotros – lusófonos y gallegos – damos un nombre que puede parecer intraducible para las otras lenguas: saudade, especie de amor universal y abstracto por las cosas que pasaron, que pasan y pasarán. Tener saudade es reconciliar la máxima vida – el amor – con la negación de esa misma vida – la muerte – teniendo como resultado un sentimiento crepuscular de dulce ausencia.

Un poema es como un árbol: tiene que fructificar, si no sólo

da sombra. En este mundo de hoy necesitamos de luz y fruta dulce, no de sombra, pues los oscuros imperios ya la tienen generado exageradamente. La lectura de la obra de un autor como el gallego Xosé Lois García es una oportunidad para, más que celebrar las innumerables semejanzas entre culturas diversas, subrayar y cantar las diferencias. En estos tiempos sombríos en los cuales toda diferencia es tachada como peligrosa y, por lo tanto, merece ser destruida, la afirmación de que en nuestra igualdad reside nuestra irreductible diferencia es un acto de coraje. Hacerse humano es ser igual, pero también diferente. Nadie muere dos veces, cada cual tiene su propia muerte, libertadora o terrible. Nadie ama dos veces, el amor es siempre un sol que se expande, pero es siempre el mismo sol. Tenemos nuestros amores, nuestras muertes, nuestras diferencias. Pero es en la saudade universal de un futuro que no llega que aprendemos a ser hermanos, que aprendemos a ser iguales en nuestras particularidades.

# Xosé Lois García

## **Siembre hablaré de la isla de los amores**

Siempre hablaré de la isla de los amores  
y, también, de Airam;  
de su tierna melancolía,  
nacida entre estelas y clorofila,  
para ser en mis vísceras ámbar.

Solamente evocaré a Airam  
cuando esté en sus dominios  
que ella tiene en el mar.

Ahora, ciertamente, se que Airam  
es la nueva diosa de la conquista  
de este laberinto majestuoso  
hecho de ola y roca  
donde cabalgan, libres,  
grisáceas nieblas  
sobre potros de espuma.

Hablaré de un navío de cal,  
donde giran mis miradas  
como simples aves acrobáticas  
que buscan otro áureo atardecer.

Le anunciaré caminos y encrucijadas  
de este antiguo reino que es de Airam.

## **Yo observaba como dormías en tu lecho**

Te imaginaba morando en el centro de la tierra  
incendiando el habitáculo con tus palabras.

En esa mortaja, madre, no te observé muerta.

No consiento que la muerte separe de ti  
esta tierra interior  
desde siempre fresca y de profunda sabiduría  
para sustentarme con el delirio de tu vida.

Yo miré como dormías en tu lecho, madre:  
alegre, fulgorosa y con vestidos de viajera;  
con rostro inocente de niña adulta.

No estabas muerta, solamente soñabas  
con otro perfume para mi corazón...

Tus manos reposaban en secreto  
y pensé que había roto otro vidrio,  
que tenía trillado los pantalones de pana,  
que tenía perseguido y maltratado a la Turca.

Pensé huir, llorar y pedir consuelo  
pero tus manos, madre,  
eran parte de mí tiempo irreflexivo.

Yo nunca sintiera garzas resplandecientes  
murmurar en tus labios,

con todo el fulgor que promete la vida.

Luché contra el llanto que me envolvía  
y pensé en tus palabras, madre:  
«esta es la Tierra que no amortaja a la vida».

La muerte siempre fue comprendida en esta Matria  
y empecé a compartir tu secreto;  
a reírme de los lamentos de las plañideras,  
y a no acreditar que estuvieses difunta.

En aquella noche de Marzo, los dos solos:  
yo hablaba y tu me escuchabas muda  
y pronto me sentí adulto  
que ya tenía tu permiso para andar de noche,  
contar las estrellas  
y escuchar el piar fúnebre de los mochuelos.

Pensé que en todo tu silencio  
necesitabas cambiar de morada;  
tener un aposento en tierra trabajada,  
conocer la fertilidad de las cenizas  
confraternizar con áureas vidas silenciosas  
para decirles a los dioses etéreos:  
vengo a mostraros la canción de amor  
que adormecía a mi niño.

Aún estoy escuchando, madre, tu voz zalamera:  
«Duerme mi condenación; sueña con los jilgueros».

## **Cuando regrese al suburbio**

Cuando regrese al suburbio  
te hablaré de la isla de Sicilia  
y del cuerpo de Giovanna;  
de la sombra de los olivares  
y de la danza de los delfines.  
De las costumbres y placeres  
de Giovanna te hablaré.  
Sílabas a sílabas, describiré  
las dobleces de sus dedos,  
el secreto de sus labios  
y el volumen de sus piernas.



# Carlos Jiménez

## Orfeo

En la luz frágil del crepúsculo  
mueren las palmeras  
de salitre y olvido.  
Hay un batir de olas y tambores  
en un acantilado que sin pena las acalla.  
Las dulces voces de ayer  
hoy suenan amargas.  
Los dioses rotos  
se deshacen en acanto  
en susurros  
en arena.  
Inocencia y fervor  
cabalgan sin ruido  
en los sueños.

Ninguna espera alivia.  
Nada muere y a la vez nace.

Sonetos de Orfeo  
palinodia de Orfeo  
búsqueda inútil  
de Orfeo.

En su vía crucis sin fin  
roquedales y espejismos.  
Erecciones inútiles  
ahogo y fervor  
pánico y estremecimiento.  
Láminas de titanio y luces fluorescentes.

Queda la fortuna y el único consuelo  
que ofrece:

la tonta sonrisa de la primera mujer  
que pasa.

# Jorge García Usta

## Balada de Teresa Dáger

No hubo mujer bajo estos soles  
como Teresa Dáger:  
mitad cedro, mitad canoa.

Era bella, inclusive, al despertarse  
y después de comer ese pobre trigo  
nativo.

En las esquinas, a su paso,  
hombres sudorosos  
interrumpían las liturgias del comercio  
y maldecían la muerte.

Era una forma ansiosa.  
Procedía de una furia vegetal.

No la salvó tampoco su belleza.  
Ahora, a los 80 años,  
a diferencia de otras que fueron feas y  
felices,  
Teresa Dáger sueña sola en el piso quince,  
rodeada de zafiros derrotados.

Y solo piensa en ese arriero de Aleppo  
que el 7 de Agosto de 1925  
la miró con ganas y en silencio  
tres segundos antes que su padre  
la enviara al destierro de la trastienda

## **Arenga de las mujeres necesarias**

Ah, necesarias para vivir y morir, con sus aguas rezadas.  
Antes de llegar, ellas mojaban de cantos todos los asaltos,  
los días con sus cejas veloces,  
el mayor misterio con su gestión de penumbra.

Anchas, siempre.  
Como de plaza o establo, como de río.  
Muchos deseos de noche a su tercer labio,  
besos mundiales a sus modos montunos.

Vastas, siempre.  
Deidades de teta agreste y alma compañera.  
Con las espaldas caídas  
como tronos milenarios.  
Violentas para morir, en la cruz de los mercados.  
Y la salud de sus proverbios:  
bestias lentas exigiendo carne y viento.

Buenas, siempre.  
Locas libres para hacer de los respiros  
otra conversación intensa,  
para portar el río en la mirada,  
ordenar los gastos de cielo,  
para fundar en el hombre último  
el primer niño.

Necesarias.

*(a Carmelita Millán)*

## Postdata para Fellini

No me digas que ahora no hay quien sople  
las canciones romanas en el descanso  
mientras el actor te mira como a un almanaque cesáreo  
y la actriz sueña con darte sus pezones alcanforados  
y la película corre como un venado  
por entre tus propios callejones de vidrio  
y la asamblea de periodistas alcanza  
a saber que eres un hombre con éxito y diarreas  
y tú haces crecer el mundo  
poniendo en una servilleta  
esos encuadres descomunales  
que parecen simples delirios de El Bosco  
gritos crepusculares de Dylan  
productos de la siesta sin guardianes  
o del prolongado bostezo frente a la plaza  
que nadie entiende mientras en otra parte  
la luz está encendida  
afuera los perros aúllan como lobos huérfanos  
las motocicletas pasan creyéndose proclamas modernas  
entonces la tía de grandes tetas se desnuda frente al espejo  
y de los castigados sostenes  
salen las tierras y las enfermedades y las guerras  
y por el ojo de la cerradura  
el niño mira cómo nace el mundo  
adivina el pasado  
y sesenta años después muere  
con el único ojo que le sirve al siglo  
pegado

## **Del silencio**

Cuando ella puso la mano de él  
en su sexo intacto  
y él usó su mano como quien roza  
un fuego nunca prometido

Cuando ella lamió su ombligo  
con aquella sed súbita y antigua  
y él vio brillar sus nalgas  
como una zanja de pedernal en la noche de la selva  
ambos supieron que sus abuelos tenían razón.

La mayor pobreza está en las palabras

## **Tu voz**

Tu voz que divide la lástima del aire,  
chorro de veras en el surtidor de la locura,  
ánima de discordias,

fruta obscena en la pila de las puras.

Tu voz, morral para el desterrado.

Tu voz, que forma corazas de inútil oro  
en el muro de la cocina, tu voz que agita  
el pesar de la yuca, tu voz que anima  
el lodazal y enciende las salas de recibo  
donde el gerente ignora al monstruo que lo custodia.

Tu voz que baila  
en la punta de los desaires,  
címbalo diagonal de nueve condenados,

penacho de maíz flotando  
en la plaza moribunda,

principio gemelo de mi mejor porción de almas.

Tu voz  
que sabe  
irse.



# María da Conceição

## La casa

Aquí proyecté mi casa:  
alta, perpetua, de piedra y claridad.  
El basalto negro, poroso  
vendría de la Mezquita.  
De Riboque el barro rojizo  
del color de la malva para el tejado.  
Enorme era la ventana y de vidrio  
pues la sala exigía un cierto aire de plaza.  
El solar era plano, redondo  
sin trancas en los senderos.  
Sobre los escombros de la ciudad muerta  
proyecté mi casa  
recortada contra el mar.  
Aquí.  
Sueño aún el pilar,  
una rectitud de torre, de altar.  
Oigo murmullos de barcos  
en la terraza azul.  
Y reinvento en cada rostro  
paso a paso  
los trazos inacabados del proyecto.

## **Los héroes**

En la raíz de la plaza  
bajo el mástil  
huesos visibles, severos, palpitan.  
Pájaros asustados derriban cornetas.  
Retroceden en silencio las estatuas  
hacia lejanos paisajes.  
Los muertos que murieron sin preguntas  
regresan lentos con los ojos abiertos  
indagando por sus alas crucificadas.

## **Antiepopeya**

Aquel que en la rotación de los astros  
y en el oráculo de los sabios  
buscó de su ley y mandamiento  
la razón, la anuencia, el fundamento.

Aquel que de los vivos la lanza y el destino retenía.  
Aquel cuyo trono de los muertos provenía.

Aquel a quien la voz de la tribu ungió.  
Llamó rey, de poderes invistió.  
Traicionó.

Por paños, por espejos, por chucherías  
por ganancia, avidez, pedrerías  
las puertas de la corte abrió  
y de pueblo su reino agotó.

## **Raúl Kwata**

Los alegres pantalones, de payaso, no eran suyos.

    No era suya la camisa.

    El castaño y el negro  
en los pies izquierdo y derecho  
    eran de otro.

    Largo, de buen cuero  
el cinturón no concordaba, lucía.

La propia flacura, de huesos menudos  
    no le pertenecía, flotaba.

    Tosía mucho, tropezaba.

    Arrastraba con él dos ojos  
astutos, burlones, de pícaro.

Y era dueño de una risita irónica,  
    su escudo.

En los pasos cargaba un arsenal  
    de Historias vivas, antiguas  
y tenía el poder de lanzar carcajadas.  
Sabía los nombres de todos los parajes,  
    en ninguno quedaba su aldea.

    Murió paria en la excolonia.

    Está enterrado en la isla.

    No reparó en la nueva bandera.

## **La leyenda de la bruja**

La señora Malanzo era vieja, muy vieja.  
La señora Malanzo era pobre, muy pobre.

No tenía hijos, no tenía nietos  
no tenía sobrinos, no tenía ahijados  
ni primos tenía, ni entenados.

Era muy pobre y muy vieja  
muy vieja y muy pobre era  
era vieja, era pobre la señora Malanzo.

Pobre y muy vieja  
vieja y muy pobre  
era vieja y pobre  
era pobre y vieja  
vieja pobre  
pobre vieja  
vieja  
pobre  
hechicera.

# Edith Goel

## Amor a la ciudad vieja

Nunca quise vivir  
en un lugar de piedras muertas

pisé el aire bíblico crucé la frontera y me interné  
en los mil y un días del desierto.

las aguas jamás se separaron bajo mis plantas y la antártida se  
convirtió en un viejo almacén de mentiras frías el Titanic  
recuperó su mirada atónita la punta del iceberg surgió de un  
mar salado y muerto las siete plagas las siete vacas flacas los  
huesos trizados de una hamaca cruzaron sin volver sin  
preguntar los nombres la hora ni el color de los ojos que aún  
me quedan

las callejuelas mudan el encanto en un espanto en una turbia  
producción de terror televisada entrevistada prime time de las  
culpas apoltronadas en un cómodo sillón de escandinavia o  
boston o amsterdam

el miedo que sentimos en la boca antes de empezar el día  
afuera es un bello item muy feng shui en el paisaje de CNN o  
BBC o NBC o esas siglas que nunca desnudan los pequeños  
nombres del dolor de cuerpo y alma

llegué a mi isla de especias hubo explosiones  
Las piedras vivas rompieron el hechizo  
*Mor vekinamón*

Pisamos la Tierra de Nadie  
Las piedras rodaron  
Se cerraron los portales de mis ciudades encantadas

Las piedras taparon los labios de nuez  
Mis senos se poblaron de buitres y un pulular de ghettos  
estalló en mis huecos

Bajé a la costa

La espuma del Mediterráneo bendijo mis sentidos

No somos los favoritos de Dios los mártires las víctimas  
diablos ni ángeles somos de piel y semillas fundemos en los  
sueños el color irrevocable y venoso de este gran dolor sin  
patria ya no soy espuma nostálgica soy mar soy mar soy mar la  
intifada corre en mí como el pedregullo dormido en el seno de  
un río unívoco alguien se balancea roza mi seno mis vísceras  
un curandero filipino extrae la sangre de la tierra y la mezcla  
con la entraña mi vientre se unta de un río que no cesa En esta  
oscuridad la vida nos repite no escuchamos no tocamos no  
vemos dónde esta la compasión

Jerusalén  
de espaldas al desierto

Dónde está la ruta  
*Tajana Mercazit*  
Quiero ser por fin  
un labio sin orquesta.



Bañar los panoramas con el ardor de un himno  
que todos saben pero callan.

Un homenaje a esta encrucijada La estación de los transportes  
y las mudanzas las lejanías los huesos se trasladan vagan  
por mapas y estaciones sin luz hacia dónde cuándo la canción  
grasosa plagiada pirata resonará en los oídos en los cuerpos  
quién se ofrecerá esta tarde desde el oro de ukrania agitada  
desde el muro de la supervivencia ella sabía no sabía quería no  
eligió este burdel eligió este burdel decenas de cuerpos desfilan  
y ruegan y ellas trasladan sus vísceras hacia cercanías  
terminales con cargamentos de billetes intocables resbaladizos  
tardes pringosas de tajaná mercazit \* siempre en las vísperas  
de una sensualidad la carne ajena siempre ajena tan ajena tan  
ajena siempre algo se roba a los cuerpos el cuerpo se envuelve  
en un sudor que no acompaña ninguna mejoría no hay  
curación en el andén llegará otro cuerpo otro cuerpo otro  
andén otra cortina roja otra puerta vaivén otro tren de  
lejanías

Quiero apoltronarme en la ciénaga de un hogar  
y recuperar el grito de un pasajero que metió su mano  
en el bolsillo buscando la moneda  
y ahora...

Vagan por el espacio sin frontera por fin su mano su alma  
Una médula transporta el líquido como el presente de una  
víbora tenaz que desciende incólumepor una escala  
Hécate protege mi epidermis  
mis coros mis enmiendas.

Quién defiende mis tejidos blandos de los golpes de las  
explosiones del alma de la lluvia sobre mi torso demasiado  
expuesto a los lobos a los hombres  
a las mujeres de lluvia ácida

Si un rayo cayese en la mitad de este mensaje  
mi mar olvidaría su destinatario aún feliz

Al borde del vacío las teclas vuelven  
Los ángeles descascarados protegen los peldaños  
Pero el pie se arrepiente de los cielos  
Y yo al caer arriesgo  
la más profunda de mis lenguas  
Imagino una burka  
negándome el fulgor en las rodillas

Me imagino devorando todas las hostias repitiendo hasta el  
cansancio el antiguo testamento un versículo una letra  
que no siento en el cuerpo ni en las colinas de mi casa

Imagino un mar de trigo  
Espero inútilmente  
una nieve  
una fe indestructible  
Al darme cuenta del hueco  
que ocupan esas cosas  
pronuncio todo  
como una descarga de fusil  
sin blanco

# Galia Ospina

## **Naufragio de la mariposa**

Es el silencio  
de los que ignoran su cuerpo.

Los Brazos  
se agitan en un círculo de gaviotas negras.

Los Ojos  
Barcos Suicidas  
saliendo de lo oscuro  
para entrar en lo oscuro.

Las Piernas  
Tranvías Amarillos  
vientos de temporalidad desierta.

Me pregunto  
cómo amar  
Sin brazos  
Sin ojos  
Sin piernas

La Palabra  
es una mariposa  
que se ha vuelto roja  
de tanto naufragar en su sangre.

## **Luna caliente**

Trazaste un laberinto  
con pájaros de sangre  
y tormentas de arena.

Cuando creí que habías partido  
surgió como una maldición  
Todo el Amor  
sembrando en mi piel el verano  
con la velocidad de la serpiente.

## **Después de su partida**

Después de su partida  
los pájaros se incendiaron.

Tan grande fue la ilusión  
que a su muerte le han crecido alas.

Después de su partida  
no supe dónde colocar los recuerdos.  
En círculos de ceniza  
las palabras no pueden ascender.

Después de su partida  
acepté la muerte  
incapaz de sumergirla  
en las profundas aguas del Leteo.

Después de su partida  
los pájaros se incendiaron  
y de sus cenizas nació la noche  
Silencio  
donde encontré mi alma perdida.

**Eduardo Gómez** (Miraflones 1932) hizo estudios de derecho y dramaturgia en la República Democrática Alemana. Ha sido profesor de literatura en la Universidad de los Andes donde dirigió la revista *Texto y contexto*. Algunos de sus libros son *Restauración de la palabra* (1969), *El continente de los muertos* (1975), *Faro de luna y sol* (2002). Es presidente de la Asociación Goethe de Colombia.

**Anderson Braga Horta** (Carangola, 1934), poeta, cuentista, traductor y ensayista, cursó Derecho en Rio de Janeiro. Algunos de sus libros de poemas son *Fragmentos da Paixão* (2000), *Pulso y Quarteto Arcaico* (2000), *Antologia Pessoal* (2001) y *50 Poemas Escolhidos pelo Autor* (2003). Traducciones del propio autor. Vive en Brasilia.

**Xosé Lois García Fernández** (Lugo, 1945) es licenciado en Geografía e Historia por la Universidad de Barcelona, donde vive actualmente y dirige el Archivo Histórico Municipal de Sant Andreu de la Barca. Algunos de sus libros de poemas son *Paixón e rito* (1993), *Círculo de luz e xisto* (1994), *Rosto incompleto* (1996), *Falo de Baco* (1998); *O som das águas lentas* (1999) y *Sambizanga* (1999). Las traducciones del gallego son del propio autor.

**Carlos Jiménez** (Cali, 1947), ha ejercido la crítica de arte en varios semanarios y diarios españoles. Algunos de sus libros son *Extraños en el paraíso: ojeadas al arte de los ochenta* (1993); el poemario *Travesía del ojo* (1992) y *Los rostros de Medusa, estudios sobre la retórica fotográfica* (2002). Reside en Madrid.

**Jorge García Usta** (Ciénaga de Oro, 1960), hizo estudios de filosofía y letras en la Universidad Santo Tomás de Aquino y ha publicado numerosos trabajos de investigación literaria y periodística. Sus libros de poemas son *Noticias desde otra orilla* (1985), *El reino errante (poemas de la migración y el mundo árabes)* (1991), *Libro de las crónicas* (1989), *Monte dentro*, (1992) y *La tribu interior*, (1995).

**María da Conceição Costa de Deus Lima** (São Tomé, 1962) poeta y periodista, es productora de servicios en lengua portuguesa de la BBC de Londres, ciudad donde reside actualmente. Su primer libro de poesía *O Útero da Casa* se publicó en Lisboa. Traducciones de Elkin Obregón.

**Edith Goel** (Buenos Aires, 1952), emigró muy joven a Israel, donde vive y donde hizo estudios de Lengua y Literatura Española y Latinoamericana en la Universidad de Jerusalén y un postgrado en Ciencias de la Información en la Universidad de Haifa.

**Galia Ospina** (Bogotá, 1973) hizo estudios de literatura en la Universidad Javeriana y en varias universidades norteamericanas e inglesas. Coordina talleres de literatura, escritura y lectura y ha publicado en varias revistas nacionales.

El óleo de la portada es de **Mark Rothko**.

## LOS LIBROS DE ARQUITRAVE EDITORES

ENTRE NUESTROS AUTORES FIGURAN

ELKIN RESTREPO  
AFFONSO ROMANO DE SANT'ANNA  
CARLOS JIMÉNEZ  
CHARLES BUKOWSKI  
CRISTINA PERI ROSSI  
DU FU  
FERREIRA GULLAR  
KONSTANDINOS KAVAFIS  
MANUEL BANDEIRA  
MONTALE, UNGARETTI Y QUASIMODO  
PAULINA VINDERMAN  
RAÚL RIVERO  
T.S. ELIOT  
LAWRENCE FERLINGHETTI  
BOB DYLAN  
HAROLD ALVARADO TENORIO  
CHARLES BAUDELAIRE  
ALBERTO DA COSTA E SILVA